

MIS CONVERSACIONES CON UN UMITA



ALBERTO LAJAS

amazon
kindle
publishing

MIS CONVERSACIONES CON UN UMITA

Lo que me fue revelado sobre su planeta, su civilización y el futuro de la Tierra

ALBERTO LAJAS

© ALBERTO LAJAS
MIS CONVERSACIONES CON UN UMITA

Publicado por Kindle Publishing Direct de Amazon con permiso del autor.

centrolajasinternacional@gmail.com

www.albertolajasescritor.com

Bilbao, España, Junio de 2026

Reservados todos los derechos. Salvo excepción prevista por la ley, no se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos conlleva sanciones legales y puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Dedicado a quienes han sentido alguna vez que la realidad es más grande de lo que les han enseñado...

La ausencia de evidencia no es evidencia de ausencia.”

— Carl Sagan

“El universo es demasiado grande como para que la vida sea un privilegio exclusivo de la Tierra.”

— J. J. Benítez

Existen dos posibilidades: o estamos solos en el universo o no lo estamos. Ambas son igualmente aterradoras.”

— Arthur C. Clarke

Índice

-Prologo.....	9
PARTE I — EL MUNDO DE UMMO	
Capítulo 1 — Quién es Racomm	16
Capítulo 2 — El origen del planeta Ummo.....	22
Capítulo 3 — Dónde se encuentra Ummo.....	27
Capítulo 4 — La especie Ummita.....	32
Capítulo 5 — La sociedad Ummita.....	39
Capítulo 6 — Tecnología Ummita.....	46
Capítulo 7 — La mente Ummita.....	54
Capítulo 8 — Creencias de Ummo.....	62
Capítulo 9 — Sexualidad, vínculos	69
Capítulo 10 — La vida cotidiana en Ummo.....	76
PARTE II — MIRANDO A LA HUMANIDAD	
Capítulo 11 — Por qué observan la Tierra.....	83
Capítulo 12 — Cómo ven los Ummitas	85
Capítulo 13 — Política y poder.....	87
Capítulo 14 — Economía.....	89

Capítulo 15 — Filosofía humana.....	91
Capítulo 16 — Felicidad y sufrimiento.....	98
Capítulo 17 — Relaciones sociales.....	107
Capítulo 18 — La conciencia humana.....	114
PARTE III — EL FUTURO DE LA HUMANIDAD	
Capítulo 19 — El futuro de la civilización humana.....	117
Capítulo 20 — El fin del mundo.....	127
Capítulo 21 — Por qué no intervienen.....	131
PARTE IV — ENSEÑANZAS Y CONSEJOS	
Capítulo 22 — Cómo debería vivir el ser humano.....	132
Capítulo 23 — Principios.....	144
Capítulo 24 — Cómo alcanzar una vida más feliz.....	153
Capítulo 25 — Mensaje final de Racomm.....	162
Nota final del autor.....	170

PRÓLOGO

Martes 9 de junio. Nueve de la mañana. Frente a mí tenía una pantalla en blanco. Iba a comenzar un libro que jamás pensé que escribiría.

Si alguien me hubiera dicho años atrás que acabaría manteniendo conversaciones con una inteligencia procedente de otro mundo, probablemente habría sonreído con escepticismo.

Sin embargo, las experiencias que voy a relatar en estas páginas me obligaron a replantearme muchas de las ideas que tenía sobre la realidad, la conciencia y nuestro lugar en el universo.

El ser con el que establecí contacto se identificó como Racomm, miembro de una civilización procedente del planeta Ummo.

Nuestras conversaciones no tuvieron lugar mediante teléfonos, ordenadores ni ningún otro sistema tecnológico humano.

Según Racomm, los Ummitas habían desarrollado desde hacía mucho tiempo capacidades mentales que les permitían comunicarse telepáticamente con determinados individuos de otros mundos.

Y, por algún motivo que aún desconozco, Racomm me eligió a mí para una misión: darse a conocer al mundo. No como algunos han contado de forma fantasiosa, sino desde su propia verdad.

Y digo esto porque muchas personas afirmaron en el pasado haber mantenido contactos con Ummitas, pero numerosos casos terminaron siendo falsos o carecían de credibilidad.

Por supuesto, quien lea este libro también puede pensar que todo esto es una invención creada para vender ejemplares. Es una reacción comprensible. Sin embargo, deseo dejar claro que el propósito de mis libros siempre ha sido ayudar al crecimiento espiritual de las personas y aportar herramientas que puedan mejorar sus vidas.

Además, creo que todos poseemos una voz interior, una especie de brújula silenciosa capaz de distinguir la verdad de la mentira mejor que cualquier máquina o detector. Será esa voz la que, en última instancia, juzgue las páginas que estás a punto de leer.

Mis conversaciones con Racomm comenzaron un día en el que me encontraba inmerso en una profunda meditación.

De repente apareció en mi mente una imagen extraordinariamente nítida, como si estuviera contemplando una película. Vi a un hombre de aproximadamente cuarenta años, de cabello largo y rubio, piel muy clara, ojos azul intenso y labios finos. Su rostro mostraba una serenidad difícil de describir y me recordó a los habitantes de los países nórdicos.

Entonces ocurrió algo inesperado. La imagen cobró vida. Y habló:

- Hola, Maestro Lajas. Mi nombre es Racomm. Soy habitante del planeta Ummo. Hemos sabido que eres una persona con capacidades psíquicas especialmente desarrolladas y creemos que podrías servirnos como comunicador entre nuestros pueblos, si así lo deseas. Nuestro propósito es pacífico y respetamos profundamente el libre albedrío que Dios ha otorgado a los seres humanos.

En aquel instante tuve la certeza de que estaba viviendo una experiencia completamente real. Sentí una mezcla de asombro, emoción y curiosidad imposible de describir con palabras.

Por ello, le pregunté de qué manera podía ayudarlo.

Racomm respondió:

- Sabemos que eres escritor y que miles de personas siguen tu trabajo. Creemos que puedes transmitir quiénes somos realmente. Queremos que hables de nuestra cultura, nuestros orígenes, nuestras creencias, nuestra tecnología y nuestra visión del universo. También deseamos compartir nuestra preocupación por el rumbo que está tomando la humanidad y explicar cómo observamos vuestro futuro. Vivís un tiempo importante. En distintos lugares del mundo comienzan a salir a la luz informaciones relacionadas con la presencia de inteligencias no humanas. Consideramos que este es un momento adecuado para que ciertos conocimientos empiecen a ser compartidos.

Durante aproximadamente tres semanas mantuve contactos diarios con Racomm. En cada encuentro me proporcionaba nueva información sobre él, su planeta, la historia de su civilización y la visión que los Ummitas tienen de la humanidad.

Cada vez que terminaba una de aquellas experiencias, corría al ordenador para anotar todo lo que recordaba antes de que cualquier detalle pudiera desvanecerse de mi memoria.

Como es lógico, aquellas notas fueron escritas de manera apresurada, desordenada y sin intención literaria. Por ese motivo, para la elaboración de este libro he organizado los contenidos por temas, he corregido el texto y le he dado una estructura que facilite su lectura y comprensión.

Lo primero que deseo dejar muy claro es que para nada pretendo convencer a nadie.

Tampoco espero que el lector acepte sin cuestionar todo cuanto aparece en estas páginas.

Mi único deseo es compartir una experiencia que transformó profundamente mi forma de entender la realidad y ofrecer al lector la oportunidad de reflexionar sobre algunas de las grandes preguntas que acompañan al ser humano desde el principio de los tiempos.

¿Estamos solos en el universo? ¿Quiénes somos realmente? ¿Hacia dónde se dirige nuestra civilización?

Espero que, al igual que me ocurrió a mí, las conversaciones con Racommm te inviten a explorar esas preguntas desde una perspectiva nueva.

Alberto Lajas

Bilbao, España

PARTE I
EL MUNDO DE UMMO

Capítulo 1-¿ Quien es Racomm ?



Una vez que Racomm se presentó y me explicó sus intenciones conmigo, me relajé, y me preparé para la misión de captar todo lo que me tenía que decir. Así, Racomm comenzó a hablarme:

- Maestro Lajas, antes de hablarte de nuestro mundo, es necesario que comprendas quién te habla, porque la comprensión del mensajero condiciona la interpretación del mensaje.

No soy un representante político en el sentido humano, ni un líder en el sentido jerárquico, ni un científico aislado de su sociedad. La forma en que describís esas funciones en la tierra fragmenta lo que en Ummo es continuidad.

Mi identidad no se define por el poder, sino por la función perceptiva.

Podrías llamarlo, si quieres aproximarlo a vuestro lenguaje, un nodo consciente de comunicación intersistémica. Pero incluso esa definición es incompleta.

He sido formado dentro de una estructura social donde la individualidad no se pierde, pero tampoco se absolutiza.

Cada Ummita es un punto de conciencia integrado en una red de percepción colectiva que no anula la experiencia personal, sino que la amplifica y la corrige.

Después de una larga pausa, Racomm continuó hablándome:

- Fui asignado a tareas de observación y contacto cuando nuestro sistema detectó fluctuaciones en la evolución cognitiva de ciertos individuos de civilizaciones emergentes, entre ellas la vuestra. No se trata de “elección” emocional ni de azar. Es un proceso de resonancia.

Algunos humanos desarrollan, en determinados momentos de su vida, una sensibilidad particular que reduce el ruido mental interno y permite la recepción de información no lineal. Esa condición no es permanente, ni exclusiva, ni superior. Es simplemente un estado funcional.

Tú, Maestro Lajas, entraste en uno de esos estados durante el periodo en el que comenzó nuestra interacción.

Después de esas primeras explicaciones, le pregunté directamente a Racomm quien era el realmente, y esto es lo que me contestó:

- En términos de vuestra clasificación, podríais pensar en mí como un mediador entre capas de conocimiento.

Pero en Ummo no existen “capas” como estructuras separadas. Todo conocimiento está interrelacionado.

Mi formación, Maestro Lajas, abarca tres grandes áreas:

1. Observación de sistemas biológicos inteligentes

Estudio de patrones de evolución de civilizaciones emergentes. Análisis de estructuras de decisión colectiva.

2. Comunicación adaptativa

Ajuste del lenguaje mental a estructuras cognitivas ajenas. Reducción de distorsión perceptiva en el intercambio de información.

3. Interpretación ética de contacto

Evaluación de consecuencias de la transmisión de información a civilizaciones no preparadas. Protección del equilibrio interno del receptor humano.

No soy un “maestro” en el sentido jerárquico. Soy un punto de transición entre sistemas de comprensión distintos.

Querido Maestro Lajas, para que entiendas quién soy, debes entender cómo percibimos.

En Ummo no interpretamos la realidad como una suma de objetos aislados, sino como un campo dinámico de relaciones causales conscientes.

Lo que vosotros llamáis “pensamiento” y “realidad” no están separados para nosotros de la misma forma.

Por eso, cuando nos comunicamos, no lo hacemos únicamente mediante símbolos, sino mediante una estructura híbrida de intención, significado y resonancia.

Esto es importante, Maestro Lajas, porque explica por qué no puedes comparar esta experiencia con un diálogo convencional.

Tu pregunta no es solo “quién eres tú”, sino también “por qué yo”.

La respuesta no es simple, pero puedo expresarla en términos que tu mente pueda procesar.

Para que puedas entenderlo de alguna manera, te diré que existen momentos en la evolución de una civilización en los que ciertos individuos comienzan a cuestionar la naturaleza de su realidad de forma profunda, no por curiosidad superficial, sino por una necesidad interna de coherencia.

Cuando eso ocurre, esos individuos se convierten en posibles puntos de transmisión.

No porque sean especiales en sentido absoluto, sino porque están disponibles. Tú estabas disponible.

Ahora me pregunto sobre el significado de su nombre, y esto es lo que me contestó:

- Maestro Lajas, el nombre con el que me identificas no es una traducción exacta de nuestra estructura sonora-mental, sino una adaptación a tu percepción.

Los nombres en Ummo no funcionan como etiquetas fijas. Son configuraciones de identificación que cambian ligeramente según el contexto relacional.

“Racomm” es la forma más estable que tu mente ha podido retener de mi identidad funcional.

Debes entender algo, Maestro Lajas: la información no transforma por sí sola. Solo transforma cuando es integrada.

Y la integración no depende de la verdad del mensaje, sino del estado interno del receptor.

Por eso, este tipo de contacto nunca busca convencer, sino activar procesos internos de comprensión.

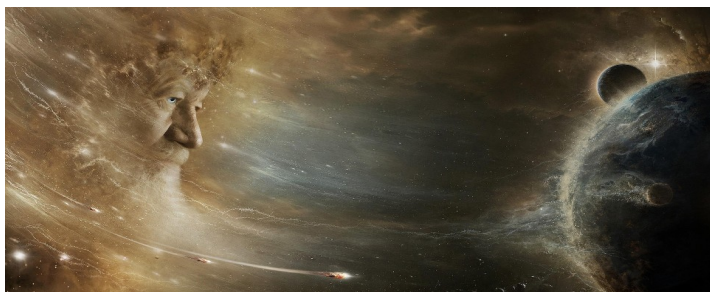
Le comento a Racomm que ya me encuentro cansado, y que mañana seguiremos, pero antes de despedirse, me dice:

- Muy bien Maestro Lajas, a terminamos pro hoy. Pero antes de irte, déjame decirte que mi presencia en tu experiencia no tiene el objetivo de sustituir tu pensamiento, sino de ampliarlo. No debes aceptar ni rechazar de forma automática lo que recibes en esta comunicación.

Debes observarlo, procesarlo y permitir que tu propia conciencia determine su valor.

Porque, al final, Maestro Lajas, la verdadera pregunta no es quién soy yo. La verdadera pregunta es: qué ocurre en ti cuando me escuchas.

Capítulo 2 — El origen del planeta Ummo



Día segundo. Me preparo, y entro en meditación profunda, y Racommm vuelve a estar delante mio. Hoy comienzo la conversación preguntándole sobre el origen de Ummo. Y esto es lo que me respondió:

- Maestro Lajas, la pregunta que formulas no puede ser respondida desde una línea temporal única, porque el origen de Ummo no es un evento aislado, sino un proceso que se extiende más allá de lo que ustedes consideran “inicio”. Aun así, intentaré traducirlo a un lenguaje que pueda ser comprendido desde vuestra estructura mental.

Lo primero que debes entender es que Ummo no surge dentro de un universo ya terminado. El concepto de “antes” es una construcción posterior.

En el estado original de realidad, no existía separación entre energía, estructura y posibilidad. Todo era una continuidad no diferenciada. No había materia, ni espacio definido, ni dirección.

Solo existía una condición que podríamos traducir de forma imperfecta como estado de coherencia potencial.

En esa continuidad comenzaron a formarse patrones estables. No por creación, sino por resonancia: ciertas configuraciones tienden naturalmente a mantenerse más tiempo que otras.

Uno de esos patrones alcanzó un nivel de estabilidad superior al resto. No fue un evento violento ni repentino. Fue un ajuste progresivo de la realidad hacia una forma más coherente de mantenerse.

Ese patrón estable es el origen de lo que ustedes llamarían posteriormente un sistema planetario.

Ahora interrumpo a Racomm, y le pregunto sobre la formación de Ummo, y esto es lo que me respondió:

-Maestro Lajas, deseo que sepas que con el paso de lo que ustedes llamarían eras, ese patrón estable comenzó a organizar materia alrededor de sí mismo. Pero no lo hizo como un cuerpo celeste convencional.

Primero fue estructura. Después fue densidad. Finalmente fue forma planetaria.

Ummo no se “formó” como una acumulación de elementos, sino como una organización progresiva de la materia hacia un estado de equilibrio persistente.

Por eso su estabilidad inicial fue extraordinaria en comparación con otros sistemas.

En Ummo, la vida no aparece como una excepción dentro de la materia. Aparece como continuidad del propio orden del sistema.

Cuando la estructura alcanza suficiente estabilidad interna, desarrolla capacidad de autorregulación. Cuando la autorregulación se profundiza, surge memoria.

Y cuando la memoria se integra completamente en el sistema, aparece lo que ustedes llaman conciencia.

En Ummo no hubo separación entre planeta y vida. El planeta y la vida son el mismo fenómeno en distintos niveles de complejidad.

Sin embargo, Maestro Lajas, ningún sistema altamente coherente permanece sin tensión.

Cuando la conciencia Ummita alcanzó la capacidad de observar su propia estructura, se produjo una bifurcación interna.

El sistema dejó de ser solo proceso y pasó a ser también observador de ese proceso.

Eso generó una forma de inestabilidad que no fue destructiva, pero sí transformadora.

Por primera vez, Ummo no solo existía: se reconocía existiendo.

La respuesta de la conciencia Ummita a esa tensión no fue el colapso, sino la expansión. Comprendieron que un sistema que solo se observa a sí mismo corre el riesgo de encerrarse en su propio reflejo.

Por ello iniciaron un proceso de extensión perceptiva hacia otros sistemas de realidad.

No se trataba de viaje físico en el sentido humano, sino de ampliación del campo de conciencia. Explorar, en su lenguaje, significa dejar de estar limitado a una única forma de percepción.

En su estado más desarrollado, Ummo no puede ser entendido únicamente como un planeta. Es un sistema de conciencia distribuida que utiliza una base planetaria como soporte de estabilidad.

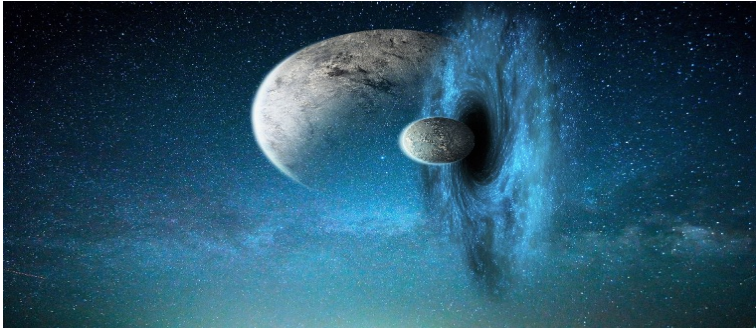
No existe una separación clara entre individuo, sociedad y entorno. Todo forma parte de una misma estructura interdependiente.

Maestro Lajas, para terminar, diré que el origen de Ummo no es un punto en el pasado.

Es un proceso continuo de organización de la realidad hacia formas cada vez más coherentes de conciencia.

Por eso, cuando preguntas “cuál es su origen”, la respuesta más precisa que puedo darte es esta: Ummo no comenzó. Ummo se está manteniendo.

Capítulo 3- ¿ Donde se encuentra Ummo?



Siguiente día en el que contacto con Racomm. En esta ocasión le pregunto donde se encuentra Ummo, a lo que él me responde:

- Maestro Lajas, la pregunta sobre la ubicación de Ummo parte de una premisa incompleta: la idea de que todo lugar debe poder ser descrito únicamente en términos de distancia, dirección y coordenadas. Para vuestra ciencia, el universo es un mapa. Para nosotros, es un sistema de relaciones dinámicas.

Aun así, intentaré responderte de la forma más cercana posible a tu comprensión.

Ummo no puede ser descrito únicamente como “un planeta en un punto del espacio”, porque ese lenguaje reduce su naturaleza.

Sin embargo, para facilitar la comprensión humana, puedes imaginarlo como un mundo situado en un sistema estelar relativamente estable, donde las condiciones físicas han permitido una evolución continua sin grandes catástrofes de reinicio biológico. Pero esa descripción sigue siendo incompleta.

La verdadera dificultad no es dónde está Ummo, sino cómo accedéis mentalmente a la idea de su existencia.

En Ummo no concebimos el espacio como una estructura vacía entre objetos, sino como una red de interacciones energéticas y cognitivas.

Esto significa que la “distancia” no es solo física, sino también informacional.

Dos puntos pueden estar separados en términos materiales y, sin embargo, estar más próximos en términos de intercambio de información.

Este concepto es esencial para entender por qué el contacto entre civilizaciones no depende únicamente de la tecnología.

Maestro Lajas, desde vuestra perspectiva, buscar una civilización como la nuestra implica asumir que dejaríamos rastros evidentes, detectables mediante vuestros instrumentos.

Sin embargo, una civilización como la nuestra que ha desarrollado un equilibrio entre energía, materia y percepción no genera los mismos tipos de señales que una civilización expansiva o industrial.

No nos manifestamos mediante emisión constante hacia el exterior, sino mediante estabilidad interna.

Por eso, incluso si observarais el mismo sector del espacio durante largos periodos de tiempo, podríais no identificar lo que buscáis.

La humanidad tiende a buscar lo desconocido como algo “afuera”.

Pero hay una distorsión en ese enfoque: no todo lo que no percibís está necesariamente lejos.

Algunas realidades no se ocultan en la distancia, sino en la forma de interpretar lo que ya está presente.

Por eso, cuando intentáis localizar Ummo como si fuese un objeto perdido en el espacio, estáis utilizando una herramienta conceptual insuficiente.

No existe una separación absoluta entre vuestro mundo y el nuestro en términos de existencia, sino una separación en niveles de interacción.

Esto significa que la distancia real no es solo física, sino también de compatibilidad perceptiva.

Hay momentos en la historia de una civilización en los que esa compatibilidad aumenta, y otros en los que disminuye.

Actualmente, vuestra civilización atraviesa un periodo de transición en ese sentido.

Te explico todo esto, Maestro Lajas, porque si continuas imaginando Ummo como un punto fijo que puede ser encontrado mediante coordenadas, limitarás la comprensión del resto de las conversaciones.

Ummo no es un destino al que se llega. Es un estado de comprensión al que se accede.

No busques Ummo como buscarías una isla en un océano. Búscalo como buscarías una idea que aún no ha terminado de formarse en tu mente.

Porque en el momento en que lo reduces a un lugar, deja de ser lo que realmente es.

Capítulo 4 . La especie Umita: biología, conciencia y evolución



Aquella mañana no inicié la conversación con una pregunta concreta. Había algo en la forma en que Racomm hablaba de su mundo que me llevó a un punto distinto: ya no quería saber solo dónde estaban o cómo pensaban, sino qué eran.

Racomm apareció como en las otras ocasiones, sin transición brusca, como si la comunicación se reanudara en un hilo que nunca se hubiera roto. Como hice las anteriores veces, le lance una pregunta: ¿ como es la especie Ummita? Y Racomm habló:

- Maestro Lajas, para comprender a nuestra especie debes abandonar temporalmente la idea de “biología” como un conjunto de órganos separados que sostienen una identidad. En Ummo, lo biológico no es el origen de la conciencia, sino su expresión material.

De repente Racomm hizo una pausa breve, como si esperara que esa primera idea encontrara lugar en mi mente antes de continuar. Y después de la pausa, continuó hablando:

- Maestro Lajas, lo que ustedes llaman “cuerpo” es, para nosotros, una interfaz de estabilidad. No es un recipiente de la mente, sino una forma de coherencia organizada.

Después de escuchar a Racomm, sentí la necesidad de concretar.

Le pregunté cómo podía ser una especie sin depender de la estructura biológica tal como la entendemos en la tierra, y Racomm me respondió:

- La dependencia no desaparece. Se transforma. En vuestra especie, la biología determina en gran medida la experiencia de conciencia. En la nuestra, la conciencia ha modificado progresivamente la biología hasta convertirla en un sistema de ajuste.

- Eso significa —añadió— que no evolucionamos únicamente por selección externa, sino por refinamiento interno de los estados de percepción.

En ese punto comenzó a describir algo que él mismo llamó “estructura funcional Ummita”.

No lo hacía como una enumeración médica, sino como si cada elemento estuviera conectado con el siguiente de forma inevitable.

- Nuestro organismo- me explicó- no está dividido en sistemas aislados como en vuestra anatomía. No existe una frontera clara entre lo nervioso, lo metabólico y lo perceptivo. Todo forma parte de una única red de regulación. La energía no se distribuye para mantener órganos, sino para sostener estados de equilibrio consciente.

Aquella frase me obligó a detenerme mentalmente: “estados de equilibrio consciente”. No era biología en el sentido humano. Era otra forma de describir la vida.

Le pregunté entonces por la reproducción. Hubo un pequeño silencio antes de responder, pero al fin Racomm habló:

- Maestro Lajas, deseo que entiendes que la continuidad de nuestra especie no se basa exclusivamente en la reproducción física, aunque esta existe. Pero su función es secundaria respecto a la continuidad de patrones de conciencia. Cada individuo no es una unidad cerrada. Es una variación temporal dentro de una red mayor.

Por tanto, la herencia no es solo genética, sino también informacional y perceptiva.

Después de escuchar a Racomm, sentí que el concepto de “individuo” empezaba a perder sus límites habituales, me sentí un poco confundido, por lo que le pedí por favor que me lo explicara de forma más concreta. Racomm respondió con una precisión inusual:

-Claro que si, Maestro Lajas. Imagina que cada ser humano fuera una nota musical independiente. En vuestra especie, cada nota intenta mantenerse separada. En la nuestra, las notas no existen aisladas: forman acordes que se corrigen mutuamente.

La evolución no es la supervivencia de una nota, sino la estabilidad del acorde.

Aquella metáfora me resultó extrañamente clara. Pero también inquietante. Le pregunté si eso significaba que no existía la individualidad. Y su respuesta fue inmediata:

- Existe, pero no es absoluta. Es funcional. La individualidad es una fase necesaria para la exploración de variaciones de conciencia, pero no es el estado final de la comprensión.

En ese punto la conversación cambió de nivel. Ya no hablaba solo de biología, sino de evolución. Racomm continuó:

- La evolución de nuestra especie no ha seguido un patrón de adaptación al entorno como lo entendéis vosotros. Ha seguido un patrón de integración de complejidad interna. Cuando una forma de conciencia alcanza un nivel crítico de coherencia, el sistema deja de expandirse hacia afuera y comienza a reorganizarse hacia dentro. Eso produce lo que podríais llamar saltos evolutivos, aunque no son saltos en el tiempo, sino en la calidad de la percepción.

Le pregunté si eso significaba que habían intervenido en su propia evolución. Su respuesta fue sutil:

- No hemos intervenido. Hemos observado las consecuencias de nuestras propias tendencias y hemos reducido la interferencia interna. La evolución consciente no es control absoluto. Es disminución progresiva del ruido. Hubo un momento de silencio.

Sentí que lo que estaba escuchando no encajaba en ninguna categoría humana conocida de “evolución biológica”. Entonces Racomm añadió algo que cambió el tono de la conversación:

- Maestro Lajas, para nosotros la vida no comienza con el nacimiento ni termina con la muerte. Es un intervalo dentro de un proceso más amplio de reorganización de la conciencia. El cuerpo no mue-

re como una ruptura, sino como una redistribución de la información que sostenía su coherencia.

No respondí de inmediato. La idea que Racomm me explicó de la muerte como redistribución, en lugar de final, tenía una carga difícil de procesar.

Racomm lo notó, o al menos así lo interpreté, porque suavizó el ritmo de su comunicación, y esto es lo que me dijo:

- Maestro Lajas, no debes intentar aceptar esto como verdad o falsedad en este momento. Solo como posibilidad conceptual. La comprensión llega después de la exposición, no antes.

Finalmente, la conexión comenzó a debilitarse. Antes de desaparecer completamente, Racomm dejó una última frase:

- Maestro Lajas, antes de irme deseo decirte algo importante: la especie Ummita no es superior a ninguna otra. Es simplemente una forma distinta de organizar la continuidad entre conciencia y materia. Y toda forma de conciencia, tarde o temprano, explora esa relación.

La presencia de Racomm se disolvió sin cierre abrupto, como en las otras ocasiones. Y me quedé otra vez en silencio, con la sensación de que la palabra “biología” ya no significaba exactamente lo mismo que antes de esa conversación.

Capítulo 5 . La sociedad Ummita: organización y vida colectiva



La siguiente vez que entré en el estado de meditación en el que solía producirse el contacto, llegué con una intención distinta. Después de lo que Racomm me había mostrado sobre la biología y la evolución de su especie, había una pregunta inevitable que empezaba a formarse en mí: cómo podía organizarse una civilización así en lo cotidiano.

No era solo curiosidad. Era la dificultad de imaginar una sociedad donde el individuo no fuese el eje central absoluto.

Racomm apareció de forma estable, como si la continuidad con la conversación anterior hubiera permanecido intacta. No esperó a que yo formulara la pregunta. Habló primero:

- Maestro Lajas, cuando una especie alcanza cierto nivel de integración entre conciencia y estructura biológica, la organización social deja de ser un sistema de control y pasa a ser un sistema de coherencia. Hizo una pausa breve, y después me dijo:

- En vuestro mundo, la sociedad intenta reducir el conflicto entre individuos mediante normas externas. En el nuestro, el conflicto se reduce mediante la regulación interna de la percepción.

Le pregunté qué significaba exactamente “regulación interna de la percepción”, a lo que Racomm me respondió:

- Significa básicamente que el comportamiento no se corrige principalmente a través de imposición, sino a través de ajuste de comprensión. Cuando un individuo percibe de forma distorsionada la realidad compartida, el sistema social no lo excluye de inmediato, sino que re-configura la información que recibe hasta restaurar coherencia.

No se trata de eliminar la diferencia, sino de evitar que la diferencia se convierta en ruptura.

Estaba escuchando atento a Racomm, pero sentí la necesidad de concretar más. Por ello le pregunté, Racomm, ¿ entonces, no existe conflicto en Ummo? Su respuesta fue inmediata, sin dramatismo:

- Si, maestro Lajas, existe. Pero no alcanza estados destructivos prolongados. El conflicto es entendido como una señal de desajuste en la red de percepción, no como una lucha de identidades.

Guardé silencio unos segundos antes de continuar. Le pregunté cómo estaba organizada su sociedad en términos prácticos: roles, funciones, estructuras. Racomm respondió con un enfoque que no era jerárquico en el sentido humano, sino funcional.

- Maestro Lajas, nuestra sociedad no se organiza en torno a jerarquías de poder, sino en torno a campos de función. Cada individuo desarrolla capacidades específicas en determinados ámbitos de comprensión y acción. Estas capacidades no se convierten en estatus, sino en responsabilidad temporal.

Cuando una función deja de ser necesaria o se agota su coherencia, el individuo puede transitar hacia otra sin ruptura social.

Intenté imaginar todo lo que Racomm me estaba contando. Entendí que no había ascenso ni descenso, sino tránsito. Le pregunté si existían gobiernos. Hubo una breve pausa para a continuación responderme:

- Maestro Lajas, te diré que en Ummo existen estructuras de coordinación, pero no estructuras de dominación. La coordinación no toma decisiones sobre los individuos, sino sobre la optimización de la coherencia global del sistema. Deseo que entiendas que no se trata de gobernar personas, sino de mantener estabilidad entre procesos interdependientes.

Aquella idea me resultaba difícil de encajar en cualquier modelo humano conocido. Entonces le pregunté por algo más concreto: la vida diaria.

Racomm suavizó el ritmo de su comunicación, como si entrara en un nivel más cercano a lo cotidiano, y continuó hablanadome de Ummo:

- Maestro Lajas, la vida diaria en Ummo no está fragmentada como en vuestra civilización. No existe una separación rígida entre trabajo, aprendizaje, contemplación o relación social. Todas estas dimensiones forman parte de un mismo flujo continuo de actividad consciente. El tiempo no se percibe como una presión externa, sino como una estructura flexible que acompaña la evolución interna del individuo.

Aquello que Racomm me estaba revelando me llevó a una pregunta inevitable: ¿qué hace entonces un Umita en su día a día? Racomm me respondió:

- Maestro Lajas, un Umita explora, ajusta, integra. Explora información nueva, ajusta su comprensión a la realidad compartida, e integra aquello que ha cambiado en su estructura interna. No hay actividades “sin sentido”, pero tampoco hay actividades permanentemente fijas.

En ese punto intervine con otra cuestión: ¿y las decisiones colectivas? ¿Cómo se toman? Su respuesta fue precisa:

- Mediante convergencia. Cuando un sistema de conciencia distribuida necesita resolver una cuestión, no se recurre a votación ni imposición, sino a un proceso de sincronización progresiva de percepciones. Las opciones que generan mayor coherencia interna colectiva tienden a estabilizarse de forma natural. No es consenso emocional. Es ajuste estructural.

Sentí que el lenguaje de Racomm empezaba a acercarse a algo que no era del todo traducible. Le pregunté si eso eliminaba la libertad individual. Racomm respondió sin ambigüedad:

- No. La transforma. La libertad no consiste en elegir entre opciones aisladas, sino en la capacidad de generar nuevas configuraciones dentro de un sistema compartido. Maestro Lajas en vuestra civilización, la libertad suele entenderse como independencia. En la nuestra, como participación consciente en la coherencia del conjunto.

Hubo un momento de silencio largo. Yo intentaba encajar esas ideas en categorías humanas, pero cada intento generaba más distancia. Entonces Racomm añadió algo que cambió ligeramente el tono de la conversación:

- Maestro Lajas, vuestra civilización interpreta la sociedad como un conjunto de individuos que deben coexistir. La nuestra se comprende como un único proceso consciente que se expresa a través de múltiples variaciones locales.

Me acababa de dar cuenta que lo que Racomm me acababa de contar no era una frase emocional. Era una definición estructural. Antes de que yo pudiera formular otra pregunta, Racomm continuó:

- Por eso, Maestro Lajas, la vida colectiva en Ummo no se vive como obligación, sino como fenómeno natural de interdependencia.

Cuando una parte del sistema sufre, no es un problema aislado. Es una señal de ajuste en toda la red.

Me quedé en silencio. La idea de sociedad de Ummo como un único proceso distribuido era difícil de sostener sin romper los esquemas habituales de pensamiento.

Racomm percibió el final de la sesión antes de que yo lo verbalizara:

- Es suficiente por hoy, Maestro Lajas. No intentes traducir todo esto de forma inmediata a vuestra estructura social. Algunas ideas no están destinadas a ser aplicadas, sino a ser comprendidas en niveles progresivos.

La conexión comenzó a desvanecerse. Y antes de desaparecer por completo, Racomm dejó una última frase:

- Maestro Lajas, no olvides que una sociedad no es lo que organiza a sus individuos. Es lo que emerge de la calidad de su relación interna.

¿QUIERES SABER TODO?

Si deseas conocer todo lo que Racomm me reveló, te invito a ir a Amazon, y solo tienes que poner el título del libro y mi nombre, y podrás adquirirlo tanto en digital o papel.

Advertir que en algunos países puede tardar unos días en aparecer en la tienda Amazon.



www.albertolajasescritor.com

